

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 20.09.2024

Lugar: Österreichisches Lateinamerika-Institut

Entrevistadora: Rayen Cornejo Torres [RC]

Entrevistada: Marina Telles [MT]

Edición: Rayen Cornejo Torres & Marina Telles

Número de Documento: Entrevista 8

Entrevista:

MT: Hola, mi nombre es Marina Telles, soy de sexo femenino. Provengo de Colombia, de la ciudad de Bogotá. Desde el año 1999 me encuentro viviendo en este país sin interrupciones. Llegué con mi familia: con mi esposo y mis dos hijos. En el tiempo que migramos yo estaba desempeñándome en mi carrera profesional y deseaba continuar con mis estudios. Fue una decisión voluntaria y motivada por la tendencia de viajar, estudiar y regresar, pero las circunstancias se dieron para que yo tomase otro rumbo del cual no me arrepiento. Pasaron los años, y a pesar de que el alemán al principio se me hizo un poco difícil, aprendí el idioma y me adapté al país. Mis hijos han crecido y seguimos aquí como familia, estamos felices y contentos.

RC: ¿Cómo ha sido tu inserción al campo laboral?

MT: Al comienzo todo fue un poquito complicado en términos del proceso de adaptación. Los recursos con los que llegamos al país eran limitados. Vinimos con nuestros ahorros, pero con una cantidad de dinero que no nos permitía sobrevivir más de 6 meses. Durante

¹ Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.

ese primer momento, pudimos conocer un poco la cultura y algunos aspectos del sistema. Al principio no sabíamos cómo funcionaba el sistema ni nada de esto. Mi esposo fue el primero que llegó, él "abrió el campo" dos meses antes de que llegáramos nosotros con mis hijos. En el momento en que llegamos mis hijos ya tenían su entrada al colegio, uno al *Kindergarten* y el otro a la escuela primaria. Y mientras tanto, nos concentramos en la búsqueda de quien podía ayudarnos laboralmente porque, como digo, los recursos no siempre alcanzaban. Me tocó cuidar niños al mismo tiempo en que cuidaba de mis hijos. Por su parte mi esposo trabajaba en jardinería. Así nos logramos sustentar económicamente los primeros años. Luego, ya con el paso del tiempo, fuimos viendo cómo funcionaba el sistema. Aunque el mismo sistema requería que uno en un momento dejara aparte todas sus actividades económicas y se concentrara en el idioma. Recuerdo también que tuvimos ayuda de Caritas, allí nos orientaron en la búsqueda de apartamento, de instituciones que nos ayudaran a aprender el idioma, de cómo buscar el trabajo, y a conocer el sistema como tal. Estamos muy agradecidos con eso. Así pasaron aproximadamente 3 años. Después de eso. Empecé con la idea de darle continuidad a mis estudios. Yo soy economista con una especialización en gerencia y tecnología. Pero la verdad es que al comienzo estaba un poco desubicada porque llegar con dos niños, escasez de recursos y no tener el idioma son motivos para que uno de alguna forma se frene. Como que lo que era prioritario en un principio, pasó a ser secundario o terciario. Para nosotros el futuro de nuestros hijos se transformó en el tema central. En eso nos centramos en aquel entonces y ya podemos ver los resultados (sonríe, feliz).

RC: Entonces ustedes decidieron migrar voluntariamente a Viena como proyecto familiar. Además, tú querías seguir estudiando y para ello tenías que aprender el idioma.

MT: Sí. A pesar de que en Colombia tomé unos cursos, no practiqué el idioma hasta que llegué acá. Entonces, sentí que lo que había aprendido allá no me servía para nada acá, fue como iniciar desde cero. Bueno, yo tenía la nacionalidad colombiana, pero mi esposo traía la doble nacionalidad: Él es mitad austriaco y mitad colombiano. Nació en Colombia,

pero por el hecho de ser criado en una familia mixta en donde su madre siempre le habló en español, él también desconocía el alemán. Él es una tercera generación que retorna. Lo que sucede hoy en día, es que llegan y llegan personas de la tercera generación que retornan. Entonces él también tuvo que reiniciarse en el aprendizaje. Al principio yo aprendía alemán a través de las tareas que le daban a mi esposo en el curso de alemán. Yo le ayudaba a hacer las tareas de alemán y con eso aprendí muchísimo.

Yo llegué con mi permiso laboral desde el primer momento. Desde que se llenaron las solicitudes, me lo dieron de inmediato. Al principio me lo dieron por 3 años, luego se renovó. Y mi esposo solicitó mi nacionalidad desde Colombia, pero nos dijeron que era necesaria una dirección acá en Austria. Pero todo ese proceso quedó trancado cuando llegué a Austria. Me dijeron: "No, esto está archivado porque nadie respondió". Volvieron a abrir el caso, y yo aún no podía hablar alemán. Recuerdo que me saludaron y yo ni siquiera sabía que me estaban saludando (risas). Entonces dijeron: "No, vamos a dar un espacio para que ella aprenda el idioma y luego seguimos con el proceso de nacionalización". Pero desde un principio estaban las puertas abiertas para que yo me nacionalizara. Luego pasó el tiempo y le dije a mi esposo: "Tenemos que retomar esto de la nacionalidad", no era que yo quería deshacerme de mi nacionalidad, pero yo quería sentirme estable y segura acá. Entonces, pasaron unos dos o tres años y decidimos abrir el caso nuevamente. Y nos dijeron: "pensamos que ustedes que no tenían interés en la nacionalidad", y para nosotros fue como: "¿qué?!" (risas). Eso fue muy curioso. Pero bueno, en ese entonces era necesario el alemán. Cuando llegó el momento, estábamos en la entrevista y mientras yo hablaba con la señora estaba esperando que me hiciera el examen. Yo pensaba: "¿Bueno, y en qué momento me va a hacer el examen?". ¡Y con ese susto! Y bueno, en algún momento la señora me dice: "Bueno, listo, acá tiene sus documentos". Y yo le dije: "Bueno, pero el examen ¿cuándo va a ser?" "No, ya lo hizo". "¿Pero en qué momento?", "No, ya lo hizo". Era simplemente el hecho de haber hablado con ella y que ella haya constatado que uno sí se podía defender con el idioma. Entonces ese fue el paso de nacionalización. Fue un paso súper importante porque me dio mayor seguridad. Y cuando uno llega con hijos pequeños necesita esa seguridad. Además de eso,

nosotros tuvimos suerte porque siempre hubo una persona muy especial en nuestras vidas, una mujer que nos orientó mucho. Fue como una mano invisible que nunca supimos de dónde salió y cómo. Pero ella siempre nos ayudó.

RC: ¿Cómo se formó esa relación?

MT: Yo trabajaba en el Ministerio de Salud en Colombia, y en vista de que ya tenía que venirme y no sabía nada, y no conocía a nadie, empecé a pasar la voz y me llegó el contacto de su sobrino. Y su sobrino nos contactó. Pero fue como un regalo, porque no nos conocíamos de antes, pero ella nos ayudó. Fue como un ángel que apareció en el camino y nos ayudó a encarar desafíos.

RC: ¿A qué desafíos se enfrentaron ustedes como grupo familiar y cómo lidiaron con ellos?

MT: Bueno, mi hija, que era la más pequeñita en ese entonces, quería que yo estuviera el 100% del tiempo con ella. Entonces, cuando ella estaba en el *Kindergarten*, yo iba a cuidar otro bebé. Y a la salida me tocaba recogerla, cuidar a los otros niños, organizar todo. Por eso al principio trabajar y pensar en el estudio era algo incompatible. O sea, para mí, en ese primer momento, el trabajo no fue algo prioritario. Siempre pensamos primero en la seguridad de los niños, y pues, que tuviesen siempre a su mamá al lado, porque ellos tenían tanto desconocimiento como el que teníamos nosotros al momento de la llegada. Pero no fue problema. Con el tiempo nos enteramos de las ayudas que tenían las familias al tener hijos. Y eso fue un soporte grandísimo, porque lo ignorábamos cuando llegamos. Y cuando lo recibimos, recibimos una gran cantidad que nos ayudó a seguir avanzando y tener una tranquilidad económica. Y bueno, esas son las partes sociales que sirven de un país. Yo sé que hay quienes se recuestan en la ayuda social, pero para nosotros en ese momento fue una salvación.

RC: Muy interesante, volvamos al tema del desarrollo de tu inserción al mundo laboral. ¿Cómo diste el salto desde la etapa de aprender el idioma a la etapa de búsqueda de un trabajo? ¿qué pasó?

MT: Sí, bueno, para mí la integración a la cultura era un proceso en donde primero aprendía el idioma y luego podría encontrar un trabajo. Yo al principio le dediqué mucho tiempo a esa primera parte. Te diría que los primeros 3 años. Que el curso de alemán, que vaya a las agencias, que asistas a estos talleres, pero en todo ese tiempo yo no había podido trabajar absolutamente nada.

Luego empezaron esos pequeños trabajos, por ejemplo, me acuerdo de que trabajé en un hotel, ¡pero uf! era demasiado, no me daba la espalda. Por otro lado, había un tema, uno llega tal vez con un orgullo latino, y cualquier persona que haya estudiado una carrera y haya ejercido su profesión, al llegar aquí tiene un shock, porque te encuentras la visión de que, eso que tú estudiaste acá no sirve para nada. Y eso es una gran tristeza. Eso te pega muchísimo, y uno dice: "no, yo no quiero esto". Entonces preferí mantenerme como en el cuento de hacer cursos. Recuerdo que en algún momento la AMS me dio la posibilidad de hacer un curso de "Economía y Energía", y yo dije: "yo quiero, ese tema me encanta". Y me metí a un curso de energías renovables, que lo terminé, pero no lo ejercí porque era un nivel como de "sabios". Yo dije: "bueno, esto tampoco es para mí". Porque además había que ser bueno en física, en matemáticas, química, y una gran cantidad de cosas que te puedas imaginar. Era como tratar de despertar de nuevo la memoria, ponerse a hacer los cálculos de matemáticas y resolver problemas en el laboratorio. Y ya llegó un punto en que yo dije: "esto no es para mí, se lo dejo a la generación que viene". Y ahí dije: "no más". Entonces fue cuando con mi esposo optamos por independizarnos y abrir un negocio del cual él era muy escéptico, porque todo el mundo le vendía la idea de que: "No, montar un negocio aquí es imposible, es terrible porque los impuestos se lo comen y hay muchos controles". Y yo decía: "mientras uno crea en sus proyectos es posible montar un negocio, aunque al principio sea difícil". Y bueno, el 2016 montamos nuestro negocio familiar.

RC: ¿Cuáles fueron los primeros desafíos a los que se vieron enfrentados en este proceso de montar el negocio?

MT: Bueno, respecto a lo que nos decían por el tema de los impuestos, no lo encontramos tan terrible, porque en cualquier país del mundo, si uno monta un negocio hay que pagar

impuestos. Sino el país no funciona. Entonces, yo le decía a mi esposo: “no, no podemos dejar de tener esos compromisos, yo me lanzo, quiéralo o no lo quiera. Si voy al río, me lanzo al río y listo”. Pero bueno, igual había otros desafíos porque hay que tramitar muchas cosas, y eso cansa un poco. Por ejemplo, en la oficina del trabajo me decían: “No, tiene que hacer este proceso, luego conseguir un local. Analizamos, y luego continuamos el proceso”. Yo le decía: “señor, ¿usted me va a pagar durante todo ese tiempo el arriendo?”. Porque ellos pedían cosas que a veces eran contrarias a la lógica. Para mí era como: “Mi idea es esta, funciona, déjame partir, luego consigo un local y me ubico. Luego continuo con los trámites de sanidad de *Wirtschaftskammer*”. En el momento en que yo les dije: “miren, no me interesa que ustedes me ayuden, muchas gracias”. Entonces ellos cambiaron su actitud y decidieron ayudarme. Y para cosas que en un momento me dijeron que no, en otro momento me dijeron que sí. Al final es pura burocracia. Eso es lo que no me gusta, pero así funciona.

RC: ¿Es en el mismo local en donde están ahora?

MT: Es el mismo local, pero con otra idea. Ocurría que yo decía: “Yo no quiero estar en un sistema en donde yo sea la trabajadora en donde tenga que estar ordenando y cumpliendo horarios. Yo realmente quiero ser mi propia jefa”. Además, esta posibilidad de abrir el negocio me permitía aplicar los conocimientos que traía desde Colombia. Podía aplicar paso a paso lo que traía desde Colombia. Todo lo que es la parte administrativa.

Entonces estaba buscando algo que no me implicara tanta dedicación. La idea inicial era hacer un café de gatos, porque había visto mucha publicidad de los japoneses. Y yo decía: “no, los gatos hacen el negocio. Y yo me monto un café de gatos”. Y habíamos encontrado un lugar hermoso, amplio, pero la dueña en un minuto me dijo: “no, yo no quiero animales en mi negocio”. Y yo dije: “Bueno, seguir en la búsqueda es una tarea bien pesada, pero tendré que buscar otro lugar”. Y una noche vi el local en donde estamos ahora, para mí la ubicación es perfecta. Bueno, y cuando vi este local, y me dije: “¿bueno, y para qué los gatos?”. Mi hija ya había comprado una gata embarazada de quien sabe cuántos gatos. Y fue como: “no, busquémosles casa a los gatos, los regalamos”, y cuando salimos de los

gatos, la persona de la inmobiliaria me dice: "sí, vamos a verlo mañana". Lo vi un viernes en la noche, y cuando estábamos ahí, el señor me dice: "lo toma o lo deja", y yo dije: "Uf, ¿pero tan rápido? No puedo decirle de un día para otro, deme por favor hasta el martes para hacer la consulta con mi familia". Mis hijos y mi esposo me apoyaron, me dijeron: "Sí, listo, hágale, pero ¿qué va a montar ahí?". Y bueno, con todos esos cursos que tomé en la AMS, ellos siempre decían: "tiene que vender algo que la gente conozca". Póngale el nombre de algo que la gente conozca. Y yo ya tenía el local y me preguntaba: "¿y qué vendo ahora?" (risas). Realmente fue una locura, pero sí, gracias a los mexicanos, puse la palabra: "Tacos", y bueno, así partimos. Y fuimos complementando con nuestra comida tradicional. Entonces hacemos un híbrido en donde combinamos un poco lo mexicano con lo colombiano. Y lo colombiano ha gustado bastante, la gente llega mucho por lo colombiano. Y se han identificado tanto los colombianos con lo mexicano y los mexicanos con lo colombiano. El negocio sigue funcionando hasta hoy en día. Y bueno, en ese negocio soy feliz. A ese negocio le debo mucho de lo que es mi felicidad en este momento. Estoy estable.

RC: Genial. Vamos a pasar ahora a la parte de los estereotipos. ¿Qué estereotipos se asocian a lo latino?

MT: Cuando hablamos de lo latino, siempre hay alegría, no sé por qué. También nuestro físico es diferente al de los europeos, al de los africanos y al de los asiáticos. Somos muy específicos, somos una mezcla, tenemos un poquito de todo, y creo que eso es lo que nos hace como especiales. Somos muy queridos por los europeos, donde quiera que uno esté, ahí lo identifican a uno como latino. ¿Qué más puedo decir? Porque bueno, así como hay tímidos, hay algunos muy alegres. En general, cuando hablamos de lo latino, está la música, la salsa, la música cubana, las rancheras mexicanas, la música de los andes, todo eso llega. Uno, por ejemplo, ve peruanos tocando en la calle y la cantidad de gente que se reúne. Por eso yo pienso que somos muy especiales, somos gente abierta, dispuestos a ayudar. Siempre tenemos algo en mente para cumplir. Bueno, y hay veces en que somos

muy conformistas y eso no nos hace bien. El conformismo no nos hace bien. También somos aventureros.

RC: ¿En qué sentido el conformismo?

MT: Hay quienes se quedan en este cuento de recibir las ayudas del Estado por mucho tiempo. Y viven una vida perfecta porque con el dinero que reciben, más algo complementario que obtienen, dicen cosas como: "¿para qué voy a hacer un esfuerzo si eso no me va a impactar en mi capacidad de ingreso?". Eso es un conformismo, es no ser capaz de afrontar que uno puede salir adelante y hacer las cosas por uno mismo. No deberle nada a nadie. Pero eso no solo pasa con los latinos, también se ve en otras culturas.

RC: ¿Alguna vez te han atribuido algún estereotipo?

MT: Sí, y ha sido parte de lo que he adquirido en este país. Al momento de migrar yo era una persona muy tímida, no me arriesgaba a hablar con la gente, y eso impedía que yo hablara el alemán. Me daba pena hablar mal. Pero me lancé al río y a pesar de que tenía miedo de ahogarme, salí adelante. Esa parte sí cambió mi personalidad. Y bueno, ahora comparto con la gente, escucho historias, puedo decirle lo que pienso a quien quiera, y sin ese temor. Entonces el estereotipo de la latina alegre y abierta se volvió un desafío para mí. De alguna forma, las personas se relacionaban conmigo a través ese estereotipo, y eso influyó en que yo efectivamente me volviera más extrovertida.

Creo que hablar con la juventud también me sirvió mucho. Pienso que a veces a la gente de acá le hace falta que uno se comunique con ellos. Es decir, nosotros con ellos, ellos con nosotros. Quiénes somos, cómo pensamos, qué hacemos. Porque cuando se da la integración realmente pasan cosas muy bonitas, se puede pensar proyectos colectivos. Lo otro que quería decir, es que nosotros los latinos, también vemos a los austriacos a través de algunos estereotipos, por ejemplo, yo tengo la sensación de que muchos adultos mayores austriacos quedaron con la idea de que tienen que estar acusando. Como que a veces se comportan "más policías que los mismos policías". Me ha tocado tener que lidiar con ese perfil.

RC: Hablemos de la comunidad latinoamericana: ¿conoces a la comunidad latina?

MT: Sí la conozco, pero no estoy muy implicada en ella. Para mí la comunidad latina se compone de los inmigrantes latinos que viven aquí, que están haciendo cultura y que se reúnen en sitios. Tal vez soy un poquito escéptica en eso, porque hay veces en que los mismos latinos nos pagamos mal entre nosotros. Quisiéramos habernos integrado más, pero no hubo como ese aprecio o ese cariño. Entonces, fue como un: "no voy donde no me quieren". Y eso es un sentimiento que yo he observado bastante entre latinos. Entonces en el caso nuestro, como que no encajamos, pero tampoco sufrimos por no encajar ahí. Pero de conocer latinos, conozco muchos. Y a muchos los conozco desde el comienzo de la llegada a este país.

RC: ¿Y sabes de algunas de instancias de encuentro entre latinos?

MT: Bueno, en las fiestas nacionales, por ejemplo, la de México, Cuba, Colombia, Venezuela. También para fin de año se hacen algunos festivales pequeños. Creo que la Casa Cultural Colombiana también está reviviendo. Y bueno, a veces has festivales internacionales en los que participa Latinoamérica.

RC: Hablemos ahora de la comunidad colombiana ¿cómo la caracterizarías?

MT: Pues diría que en los últimos años la comunidad colombiana ha aumentado mucho. Como personas independientes somos hermosos, pero a veces, como que cuando estamos en conjunto como que se alborotan las cosas (risas). Pienso que los colombianos somos gente muy entradora, que nada nos queda grande. Somos tan amables y serviciales que a veces uno da más de lo que quisiera. A veces creo que tenemos que aprender a limitarnos (risas). Tenemos una cultura muy alegre y servicial. Por ejemplo, el extranjero que llega a Colombia siempre es bien tratado.

RC: ¿Puedes identificar perfiles migratorios en tu comunidad de origen?

MT: Pues desde el tiempo en que nosotros llegamos, hace 25 años, hemos visto distintos tipos de perfiles. En un principio, encontrar a otros colombianos era muy difícil, en general eran las esposas o los esposos de algún austriaco, o diplomáticos. En ese tiempo la

comunidad era escasa en ese sentido. También estaban los que arrancaron, porque hace 25 años fue la época de la guerrilla en Colombia. Entonces llegó mucha gente por problemas políticos. Esos exiliados también generaron aquí una comunidad. Más que todo se fueron a Suecia, pero hacia acá también llegó mucha gente. Ya pasado el tiempo comenzó a llegar la gente que se vino a estudiar. Digamos que cuando se dio el proceso de globalización de toda la economía, migró mucha gente. Pero acá el idioma igual es una barrera, así que la mayoría se iba para España. Pero luego, en España no funcionó la economía. Entonces, algunos de los que estaban por allá en España después se vinieron para acá. Esa fue una ola muy grande, como una bandada casi como la de los sirios, realmente llegó mucha gente. Y también siguieron llegando los que tenían que exiliarse del conflicto armado. Por otro lado, igual veo que han llegado latinos de otros países, gente de la tercera generación que retorna desde Uruguay, Venezuela, México, etc. Reconozco a esa tercera generación como a una oleada migratoria.

RC: Pasemos a la parte de las contribuciones socioculturales que han traído todas estas oleadas migratorias a Viena. ¿Qué aportes latinoamericanos consideras que son relevantes para esta ciudad?

MT: Primero la música, la música latinoamericana se escucha muchísimo. Es algo que le gusta a la gente. De hecho, hay muchos centros de baile en donde se baila específicamente música latina. Bailan hasta bachata. También he conocido muchos violinistas, pianistas, gente que en este momento pertenece a grandes óperas. El talento en las distintas áreas de la música ha pegado mucho.

También desde el plano de la gastronomía. Gracias a la degustación de nuestros platos se han creado nuevos restaurantes. La gente asiste mucho. Ve una alternativa gastronómica, y ya no es solo la pizza, el sushi o el kebab. Tienen la opción de comer algo diferente. Lo latinoamericano ha pegado mucho.

El aprendizaje del idioma les encanta a los vieneses, no sé por qué, pero de pronto todo el mundo quiso aprender a hablar español, y se habla muchísimo español. Incluso la gente que viene a mi local, ya casi no hablo en alemán porque todos llegan y quieren hablarme

en español, y es gente de acá, son austriacos. Es interesante, porque hablan usando palabras del país en donde aprendieron español, por ejemplo, palabras mexicanas, palabras colombianas, etc. Se quedan hablando tal cual como el país que le enseñó el idioma. Y bueno, otro aspecto sociocultural son las mezclas, esta población se ha mezclado con latinos y latinas. Y salen unos bebés muy hermosos (risas). Eso de la diversidad es algo que me encanta, y eso se ve muchísimo. A nosotros nos gusta mezclarnos, somos dados a la mezcla. Se han formado muchos nuevos hogares mixtos.

Y respecto a mi local, bueno, tiene varios momentos, antes de la pandemia y después de la pandemia (risas), pero antes de la pandemia el local estaba aún más lleno de lo que se llena hoy en día. Llegaba mucha juventud a compartir. Y claro, como el salón es pequeño, es como sentirse en la sala de su casa. El de la mesa de allá termina hablando con el de la mesa del otro lado. Y bueno, uno también, dando la opinión desde la vitrina (risas). Es un espacio de integración y donde la gente va a conversar. No es un espacio muy lujoso, porque en realidad tratamos de mantener la idea de cómo sería un local en Colombia. Y un local en Colombia es así. Funciona así, y la gente se siente como si estuviera de vacaciones. Quien llega ahí es feliz.

RC: Para ir cerrando, pensando en todo tu proceso de la experiencia migratoria ¿cómo te sientes en Viena?

MT: Bien, como en casa. Sí, es mi casa. Bueno, si bien extraño Colombia, y muchísimo, pero si visitara Colombia ahora, me sentiría algo extraña. Y aquí en Viena no me siento extraña. Aquí me siento en mi casa. Ya dejé una vez a mi familia, y me dio muy duro. Pero ahora mi familia está aquí y ya no la voy a dejar. Entonces yo creo que mis últimos años serán acá. Tengo a Colombia en mi corazón, muy dentro de mi corazón, pero ya regresar sería complicado, a pesar de que allá esté mi madre, mis hermanos y mi cultura, yo ya estoy acá y acá me quedo.

Y pues como reflexión final, pues que las cosas no siempre salen como uno las quiere. Uno tal vez se ilusiona demasiado, pero las vueltas que da la vida lo hacen a uno valorar lo que

tiene y lo que logró. Y por ello, estoy agradecida con Viena, con Austria, por la situación que me tocó vivir. Me siento realizada y sé que acá la tarea continúa. Querer es poder.

(Agradecimientos y despedida).

